

# ETNOBIOLOGICA

Nº 1

Julio de 1967

## CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA CERAMICA ACTUAL DE LOS INDIOS MOCOVIES DEL CHACO (República Argentina) (\*)

por Raúl Martínez-Crovetto

Cerca de 3.000 indios mocovíes viven en la región central de la provincia del Chaco, agrupados en tribus asentadas en las localidades de Napalpí, Villa Berthet, Villa Angela, Colonia General Necochea, La Tigra, Colonia Pastoril de Villa Angela y Domingo Matheu. Entre sus artesanías, la que más se destaca es la alfarería, la cual es practicada por las mujeres, ayudadas a veces por los niños. Estos trabajos los efectúan, no sólo para satisfacer sus necesidades en porrones y cacharros, sino que cuentan también con un limitado mercado en las poblaciones vecinas, fabricándolos muchas veces por encargo.

En los últimos tiempos, el gusto del público por los cerámicos mocovíes se ha incrementado bastante, pudiendo adquirirse sus obras en las grandes ciudades, inclusive en Buenos Aires, en negocios especializados y galerías de arte.

En el transcurso del año, sólo se ocupan de la cerámica en los meses de julio a octubre, época en que las mujeres no trabajan en el cultivo del algodón o en su cosecha, por lo cual les queda tiempo libre y, además, les es necesario redondear los ingresos familiares que disminuyen con la falta de actividad agrícola (Lám. I).

### CARACTERISTICAS DE LA CERAMICA MOCOVI

En general y con pocas excepciones, sus obras tienen un sello particular que les confiere una cierta belleza, especialmente cuando trabajan libremente y moldean tipos con evidente sabor ancestral. Estas formas, de arcaico contenido, se aprecian en muchos de sus botijos y vasijas para agua, a veces zoomórficos (Lam. V y XII). En cambio, obras que podríamos conceptualizar como decadentes surgen de sus manos cuando elaboran, a pedido, jarrones, macetas, planteros, floreros,

(\*) Trabajo realizado con el aporte económico de la Comisión Administradora del Fondo para la Promoción de la Tecnología Agropecuaria, labor complementaria del Plan Nº 61C.

etc., vale decir, cuando la necesidad o el gusto del adquirente interfiere en el sentido creativo del aborigen y, en consecuencia, la obra cae dentro de la mediocridad o es lisa y llanamente de execrable gusto (Lam. XIII, fig. 5).

El análisis detenido de las formas de muchos de sus cántaros y porrones demuestra una de las capacidades del aborigen americano, que es la de unir la belleza con lo útil y el observador no puede dejar de admirar un simple objeto utilitario, en el cual han convergido primitivas fuerzas creadoras que se nutren, evidentemente, en el patrimonio espiritual de la raza.

Resumiendo, podemos decir que las mujeres mocovíes producen obras de muy buen gusto, simultáneamente con otras de escaso valor estético.

En cuanto a la calidad técnica, a través de una serie de alfarerías que hemos tenido ocasión de estudiar in situ, y de otras que se conservan en nuestra colección, inferimos que ésta es mediocre, sobre todo en lo que toca a la cocción, en muchos casos defectuosa. Hemos observado un alto porcentaje de cacharros en los cuales, sin duda por un calor excesivamente elevado, se han cocido bien las caras externas e interna pero no la porción central o núcleo que queda semicocido o casi crudo (Lam. IV). A consecuencia de esto, la resistencia es poca y mucha la tendencia a rajarse o romperse. Otro resultado de la irregularidad de la cocción es la diferencia de color resultante; generalmente, en aquellas cerámicas terminadas en horno de barro, el color que toman es el típico del ladrillo, mientras que las cocidas en pozos tienen un color achocolatado muy característico, el cual les confiere especial modalidad.

#### TECNICA DE FABRICACION

1) **Preparación de la pasta.**- La arcilla, que se obtiene en ciénagas de lagunas o esteros próximos, se conserva en grandes latas. Antes de ser usada se moja y amasa bien a mano y se añade el antiplástico en proporción de 1 a 1½ kg por cada 20 a 25 kg de barro.

2) **Antiplástico.**- Como tal, usan hueso de caballo, el cual ha sido tostado o quemado previamente, y luego molido y desmenuzado en mortero de algarrobo. Como rara vez se lo tamiza, el tamaño de las partículas es muy irregular, oscilando entre 0,008 a 0,4 mm, pero la mayor cantidad mide de 0,02 a 0,07 mm. Este polvo, que debe ser calificado como muy fino (1), presenta un color blanquecino-grisáceo.

---

(1) Según la escala de Hargrave y Smith (Serrano 1952:7)

Varias aborígenes consultadas al respecto, nos informaron que utilizan huesos de caballo, pues son mejores que los de vaca, pero no pudieron indicar con certeza la causa de esta cualidad. Es de suponer que esta preferencia viene de varias generaciones atrás, ya que los mocovíes dispusieron de ganado caballar antes que de vacunos y así, por costumbre, continúan empleándolos sus descendientes. Por otra parte, en la región chaqueña es más fácil encontrar osamentas de caballos que de otros animales domésticos.

A mediados del siglo XVIII los mocovíes usaban otro antiplástico. Dice Paucke al respecto: "Ellas (las indias) buscan el barro a la orilla de un río, lo mezclan con el polvo de los pedazos viejos de jarros de agua; luego machacan también carbones y mezclan todo con esta masa, que ellas amasijan bien y elaboran" (1). Más adelante el mismo autor confirma este aserto cuando sostiene que "las indias buscan y excavan la arcilla a orillas de los ríos. . . . y luego deben trabajarla bien y mezclarla con carbón molido y polvo de cachos viejos de ollas triturados" (2).

Por otra parte, el hueso de caballo es también usado por los tóbas del Chaco oriental como antiplástico. Los maticos de la región chaqueña occidental emplean, en cambio, trozos de alfarerías molidos y tamizados (3).

3) **Manufactura.**- Una vez humedecido y amasado el barro convenientemente, se procede a hacer el fondo del cacharro, que se moldea sobre una superficie plana a fin de que el conjunto tenga posteriormente la estabilidad necesaria. A continuación se confeccionan las paredes según la técnica del rodete (1). Para ello van amasando, entre las palmas de la mano, un trozo de barro hasta que éste adquiere la forma de un chorizo que varía de 10 a 20 cm de largo (según el tamaño del objeto por moldear) por 1 cm de diámetro. Simultáneamente se va emparejando la pared a dedo, primero por la cara interna y luego por la externa. Una vez terminada la obra se procede a humedecerla para luego volver a alisarla con el fondo de una cuchara común húmeda. Cuando el conjunto comienza a secarse, se alisa nuevamente con la cuchara hasta obtener la lisura adecuada.

El sistema actual no ha cambiado mucho, si se compara con lo que describió el misionero Paucke hacen ya dos siglos, salvo que entonces

(1) Paucke 1943, 2: 159.

(2) Paucke 1943, 3: 182.

(3) Palavecino 1944: 231.

(4) Para la descripción de este sistema véase Serrano 1958: 19.

empleaban una concha en vez de cuchara, una piedra pulidora y un trapo mojado (1).

4) **Asas.**- Estas se amasan aparte. Para colocarlas, se agujerea la pared de la vasija y, previamente humedecida la porción circundante, se introduce el extremo superior del asa en el orificio. Dicho extremo se dobla hacia abajo y se aplasta ligeramente, mientras que la parte inferior es pegada en el lugar correspondiente, para lo cual se humedecen y comprimen las zonas en contacto (Lam. XV, fig. 8).

Esta forma de aplicar el asa a la vasija, es interesante destacar, no coincide con ninguno de los sistemas señalados por Serrano (2).

5) **Cocción.**- Dicha operación se lleva a cabo en pozos o en hornos para pan. En el primer caso, que se utiliza para obras voluminosas, el pozo tiene una profundidad y un diámetro adecuados al tamaño y cantidad de piezas que se quieren cocer. Estas, si son grandes, se disponen acostadas o inclinadas y se rodean con la leña (Lam. III).

Los hornos para pan son de forma cupular achatada, de hasta 1 m de diámetro, ubicados sobre cuatro o más patas hechas con palos, sobre las que se asienta un emparrillado de gruesas ramas cubierto con barro (Lam. II). En estos hornos se cuecen las cerámicas de tamaño pequeño; para ello se procede a calentarlo bien y se colocan las piezas secas, añadiéndose más leña; las obras se retiran luego de que todo se ha enfriado completamente, al cabo de un par de días.

La cocción se efectúa con los pozos destapados o con los hornos abiertos, de modo que se lleva a cabo en una atmósfera oxidante.

El empleo del horno es, evidentemente, un modernismo, aseveración ésta que se ve confirmada en el hecho de que Paucke sólo describió la cocción en pozos y, más aún, lo expresa gráficamente en uno de los dibujos de la lámina de su obra (3).

La leña preferida es la obtenida de ramas de molle o "nakaték lashík" (*Schinus longifolius*), que se han dejado secar previamente. Esta leña suministra la cantidad de calorías adecuadas para que el producto se cueza sin que se raje o explote.

La época considerada como mejor para esta operación es la calurosa, o sea a partir del mes de agosto, pues sostienen que cuando el tiempo es frío, las piezas pueden romperse al ser sacadas del pozo o del horno.

6) **Superficie.**- En cuanto al pulimento, éste varía de alisado en la cara inferior a imperfectamente pulido en la exterior (4). No utilizan

(1) Paucke, loci citati.

(2) Serrano, op. cit. pág. 38, fig. 3.

(3) Pauke, op. cit. 2: 159 y 3: 183.

(4) Según la escala de Marsh (Serrano 1958: 34 y lám. I).

más que suficientes para aclararlos. Sólo llamaremos la atención sobre la forma hemielipsoide del cuello de algunas de sus botijas (Lám. V; Lám. XII, fig. 1; Lám. XIV, fig. 2) que creo muy característica de la cerámica mocoví; en dos de las figuras de la lámina 44 de Paucke (1) se ven cacharros con este tipo de cuello, que también ha sido registrado en publicaciones recientes (2). Por otra parte, en obras realizadas por indios tobas no hemos tenido ocasión de observarlo.

Los tipos más comunes de cacharros que elaboran los mocovíes son: botijas (Lám. IV, fig. 2), botijas fitomorfas (Lám. XIII, fig. 1), botijas para colgar (Lám. XII, fig. 2), garrafas zoomorfas (Lám. XII, fig. 1; Lám. XV, fig. 1 y 6), garrafas sonoras, jarras (Lám. XIII, fig. 4 y Lám. X), platos, escudillas (Lám. XV, fig. 2), ollas, cazuelas, tazas, jarrones (Lám. VII; IX; XIV, fig. 4 y 5; Lám. XV, fig. 9, 10 y 11), alcancías zoomorfas (Lám. XIII, fig. 7; Lám. XV, fig. 6), macetas y planteros (Lám. XIII, fig. 6; Lám. XIV, fig. 8; Lám. XV, fig. 8; Lám. XV, fig. 1 y 3), macetas y planteros zoomorfos (Lám. XIII, fig. 2), macetas para colgar en forma de caracol, floreros (Lám. VI; VIII; XI; XIII, fig. 3 y 5; Lám. XIV, fig. 3; XV, fig. 5), vasos o potes pequeños (Lám. XV, fig. 4).

El tamaño casi nunca sobrepasa los 50 cm. de alto, lo que se explica por las dificultades que experimentan para poder cocer piezas de gran envergadura. En general las obras que elaboran son de tamaño mediano, aunque a veces producen pequeños vasos a imitación de los mayores, pero únicamente con fines decorativos (Lám. XII, fig. 2; Lám. XIV, fig. 1 y 6).

#### CONCLUSIONES

- 1) Entre las artesanías de los indios mocovíes del Chaco, la alfarería es la más importante.
- 2) Esta, que se elabora para el propio uso, tiene además un mercado limitado en las poblaciones vecinas.
- 3) Las mujeres y niños, en menor proporción, son los encargados de su manufactura.
- 4) El análisis estético revela mucha disparidad en la producción; las obras en las que la imaginación del aborigen prevalece son de alto interés; las realizadas por encargo, en cambio, suelen ser mediocres.
- 5) La calidad técnica puede calificarse como regular.
- 6) La cocción se efectúa en pozos o en hornos caseros para pan.
- 7) Los tipos de vasos más comunes son: porrones, platos, ollas, cazuelas, tazas, jarras, jarrones, floreros, alcancías, macetas, etc.

(1) Op. Cit.

(2) Biró de Stern 1966; Stern 1959; Serrano 1946, lám. 60.

ningún baño superficial, observándose un falso engobe provocado por el humedecimiento de la pieza y su pulido a cuchara antes del cocimiento.

El lustre va de semiopaco a semilustroso, siendo las piezas terminadas en color negro, las más lustrosas.

El color es en general pardo, variando de rojizo a achocolatado, según el sistema empleado para la cocción. Comparando con la tabla Séguy de colores (1) encontramos vasos cuyo tinte se aproxima al rojo 132, 133, 134 y 162. Las cerámicas negras corresponden al rojo 114 y 116.

Para obtener el tono negro, extraen del horno o del hoyo las piezas bien calientes y las cubren con estiércol de caballo, pasto o, en especial, con ramas de escoba dura o "milgrát" (*Baccharis notoserilla*) recién cortadas y humedecidas. Cuando todo se ha enfriado completamente se procede a lavar las piezas con agua y jabón hasta dejarlas brillantes.

A veces suelen darles brillo con pomada para zapatos, lustrándolos un trapo adecuado.

7) **Decoración.** — Por lo común no emplean ninguna clase de decoración y sólo en algunos casos fabrican vasijas que se adornan, antes de la cocción, con trocitos de barro en forma de mamelones, crestas, etc., dispuestas geométricamente (Lám. XIV, fig. 7; Lám. XV, fig. 7).

Muy raras son las decoradas con incisiones hechas a uña, y más raras aún las que llevan trazos lineares dibujados con cera de avispa antes de ser sometidas al fuego; en este último caso, el resultado es la aparición de líneas de color negruzco, de algunos milímetros de ancho. Dicha cera se utiliza también para tapar roturas y rajaduras en los cántaros ya cocidos.

No hemos visto que empleen barnices, pero si hemos observado cerámicas totalmente pintadas con esmaltes comerciales, luego de ser retiradas del horno; los colores que prefieren son azul, rojo y verde.

El decorado a uña es usado por diversas naciones aborígenes del Chaco, tales como tobas, matacos, chorotés, pilagás y ashlushlay(2) Mientras que la decoración en relieve se ha señalado para los matacos (3).

9) **Forma y tamaño.** — En cuanto al primer aspecto no insistiremos ya que las fotografías y dibujos que acompañan este trabajo son

(1) Séguy (sin fecha)

(2) Willey 1949: 156; Métraux 1946: 290.

(3) Palavecino 1944: 235.

## RESUMEN

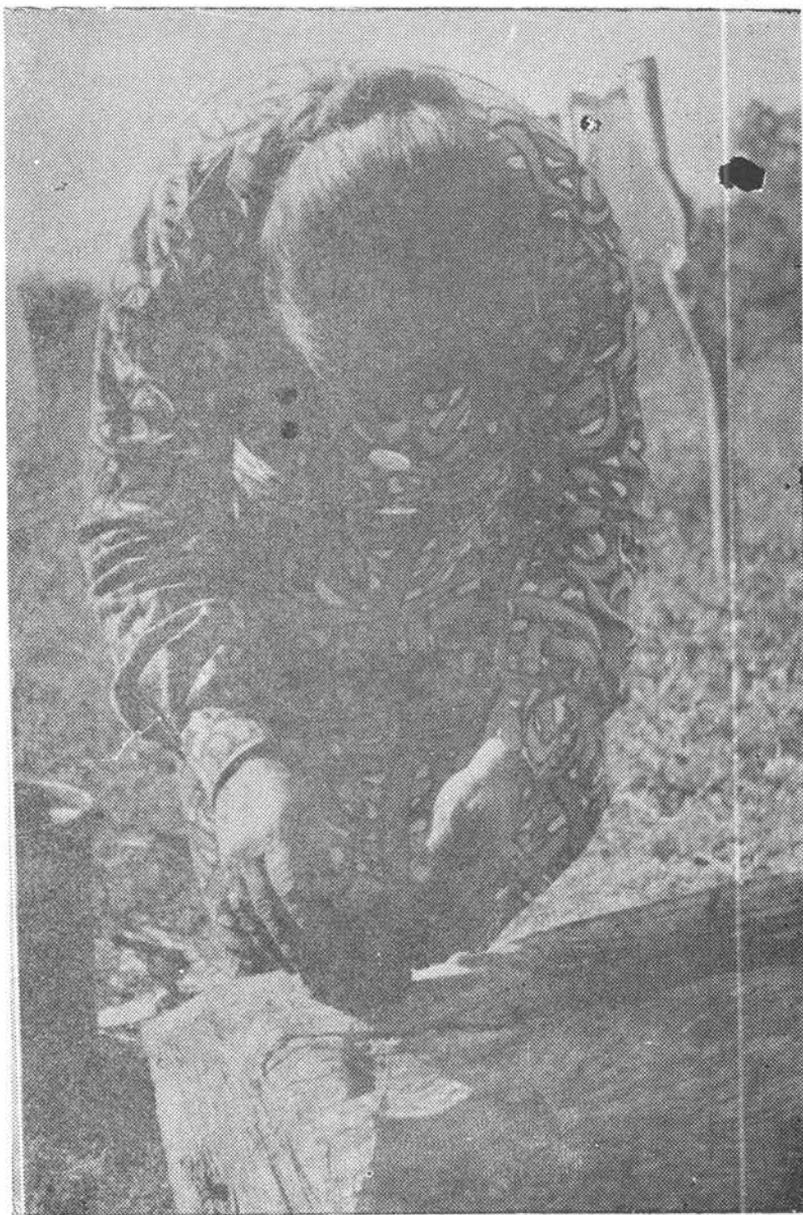
El autor estudia la moderna cerámica de los indios mocovíes del Chaco desde el punto de vista artístico y técnico y analiza su modo de fabricación.

## SUMMARY

The author studies the modern ceramics of the Chaco Mocovi Indians. He analyses its estetic value and describes its characteristics and methods of manufacture.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

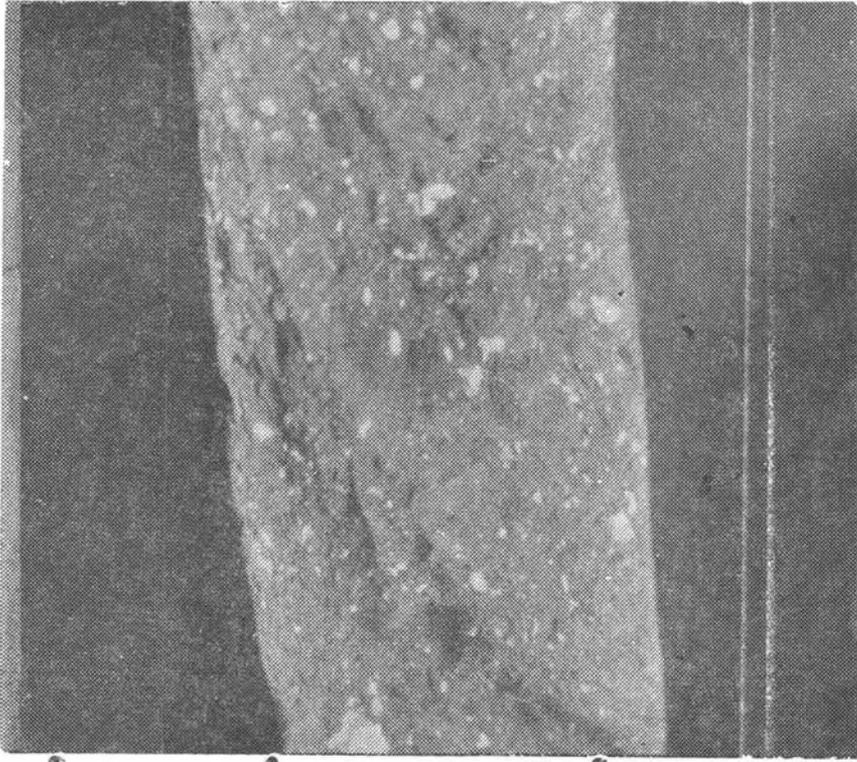
- Biró de Stern, A. 1966.— El Gran Chaco y su artesanía. Revista Autoclub 6 (29).
- Métraux, A. 1940.— Ethnography of the Chaco. Handb. South Amer. Indians 1: 197—370.
- Falavecino, E. 1944.— Alfarería chaqueña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 4: 231—235.
- Paucke, F. 1943.— Hacia acá y para allá. (Una estada entre los indios mocovíes. 1749—1767). Vol. 2 y 3. Publ. N° 11 del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán.
- Séguy, E. (Sin fecha).— Code universel des couleurs. Ed. P. Lechevalier. París.
- Serrano, A. 1952.— Normas para la descripción de la cerámica arqueológica. Publ. N° 24, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, Universidad Nacional de Córdoba.
- Serrano, A. 1958.— Manual de la cerámica indígena. Córdoba.
- Stern, G. 1959.— La Toldería y su arte tradicional. La Nación (Secc. Rotograbado), 26—IV—1959.
- Wiley Gordon, R. 1949.— Ceramics. En Handbook of South American Indians 5: 189—204.



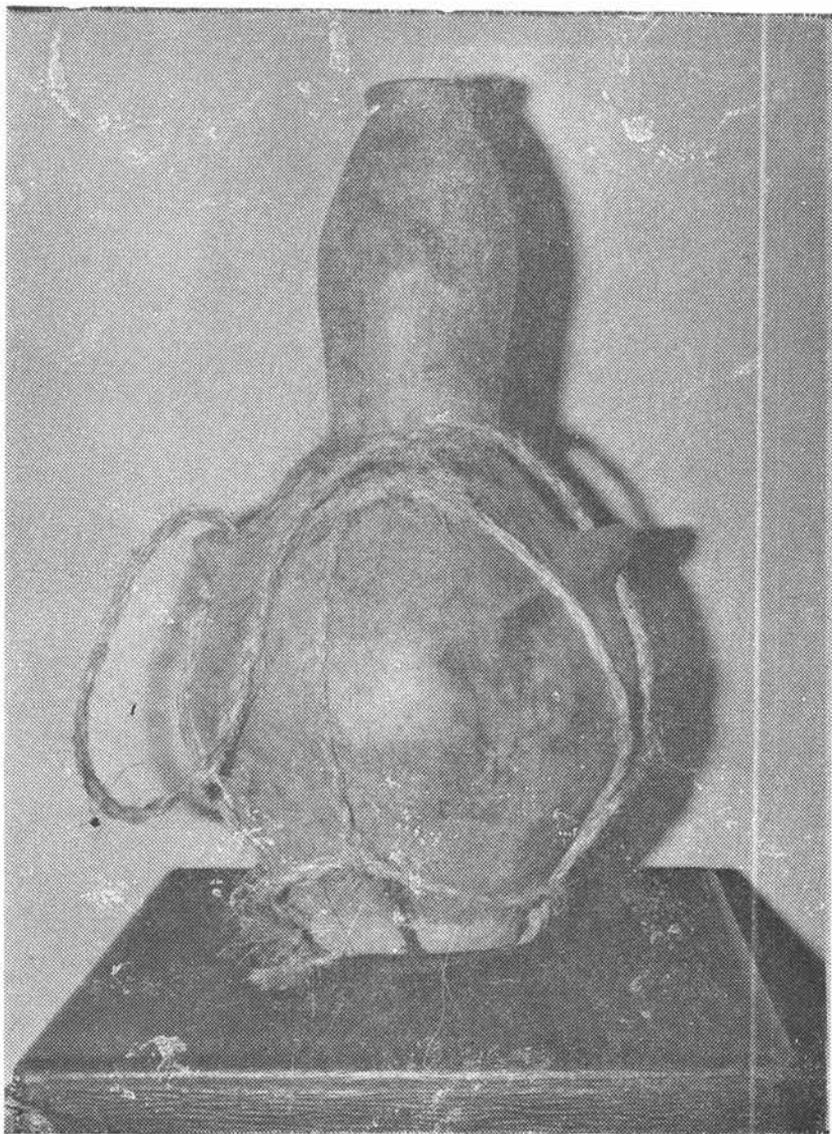
Lám. I.— Mujer mocoví moldeando una taza de barro (Colonia General Necochea, VIII—1966).



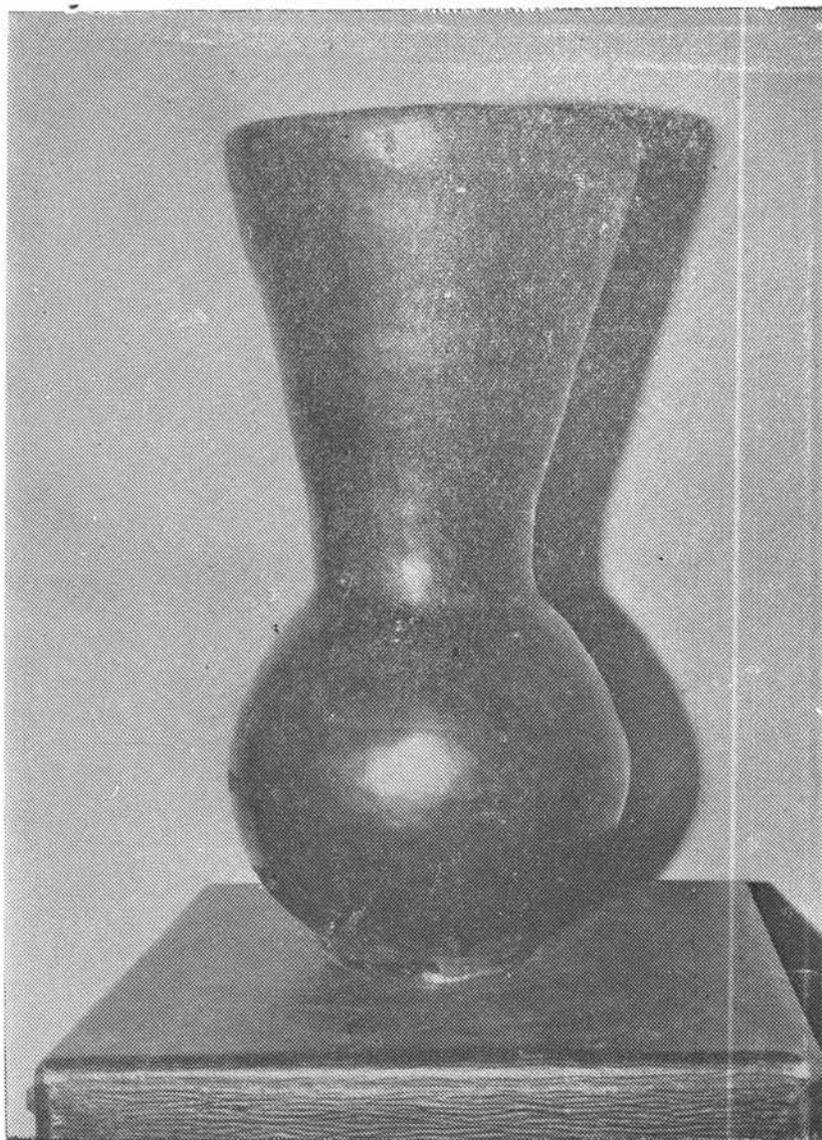
Lám. III.— Cacharros de barro crudo dispuestos en un hoyo para su cocción (Colonia General Necochea).



Lám. IV.— Sección transversal de un trozo de cerámica mocoví mostrando el núcleo, en el cual se observa la imperfecta distribución del antiplástico (aumentando 5 veces).



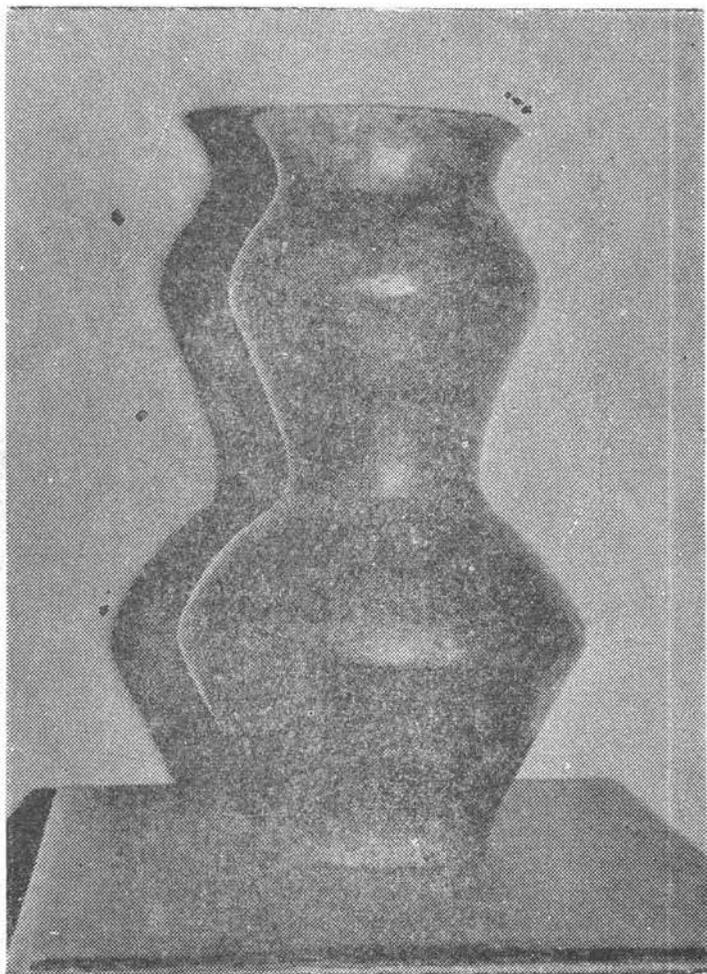
Lám V.— Botija de coigar de 5 litros de capacidad (altura 39 cm) (Colonia General Necochea).



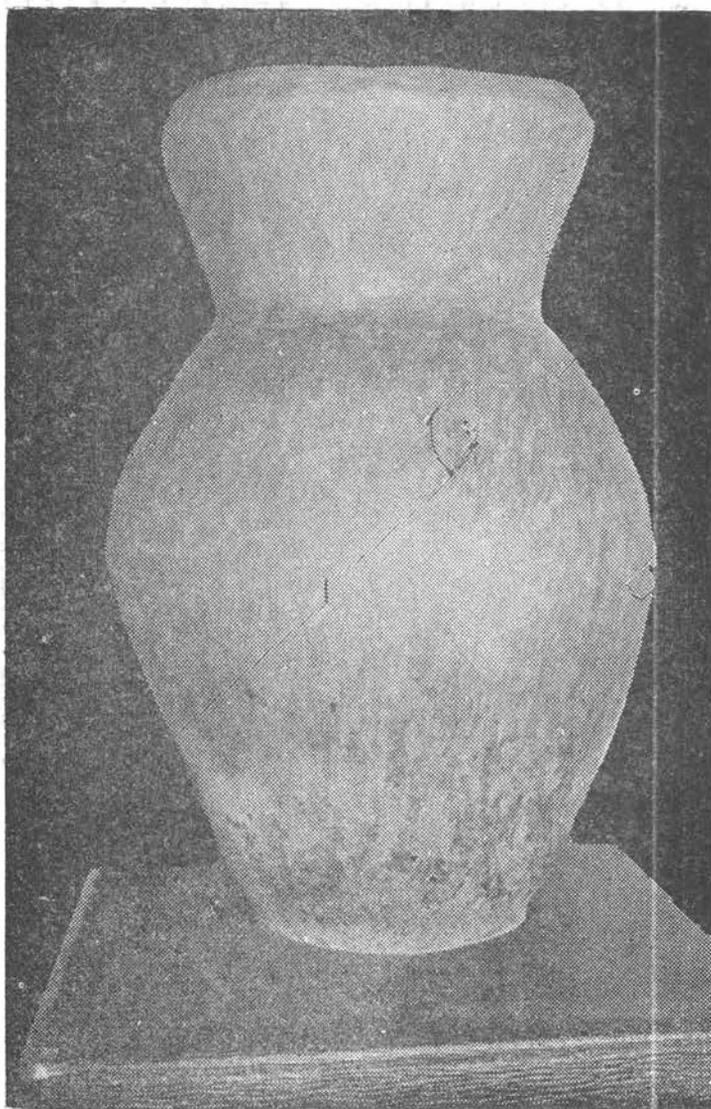
Lám. VI.— Florero en cerámica negra (altura 37 cm) (Colonia General Necochea).



Lám. VII.— Jarrón (altura 31 cm) (Reducción de Napalpi).



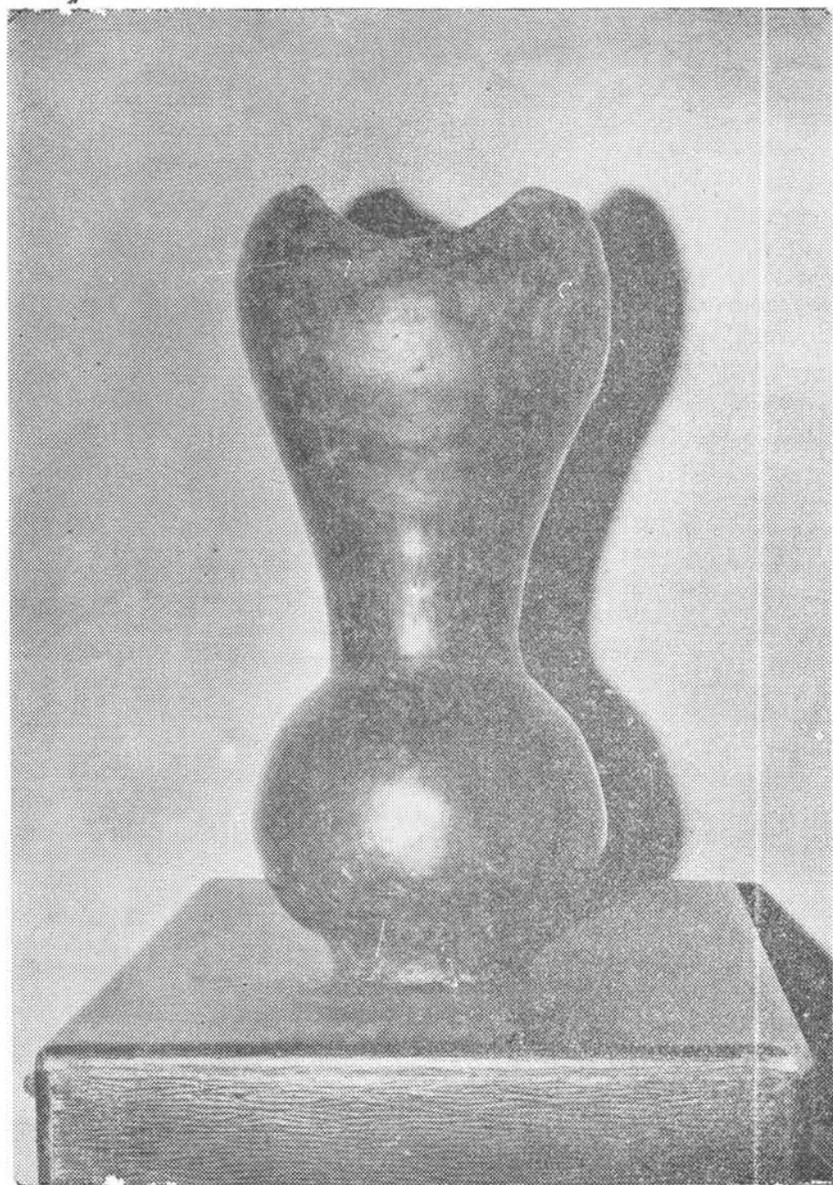
Lám. VII.— Florero (altura 33 cm) (Colonia General Necochea).



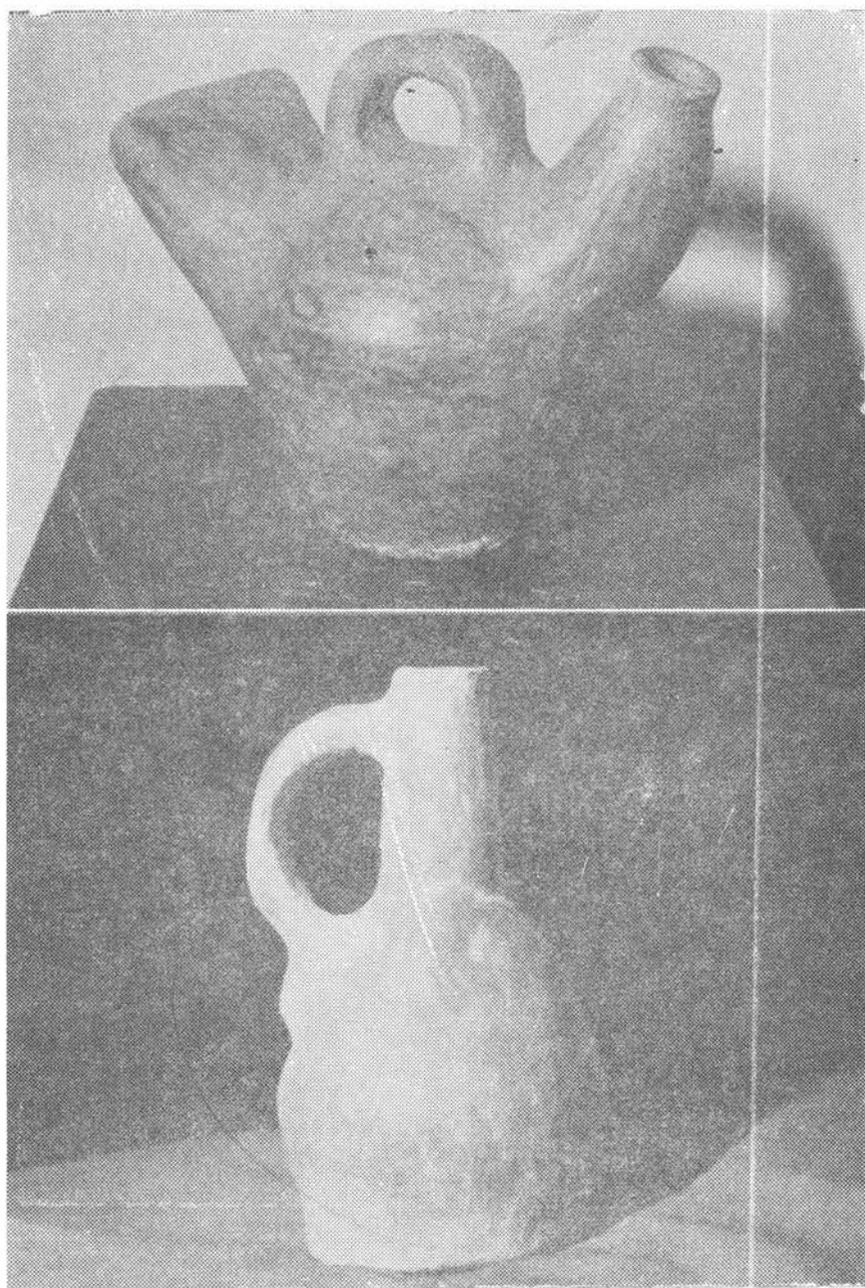
Lám. IX.— Jarrón (altura 33 cm) (Reducción de Napalpi).



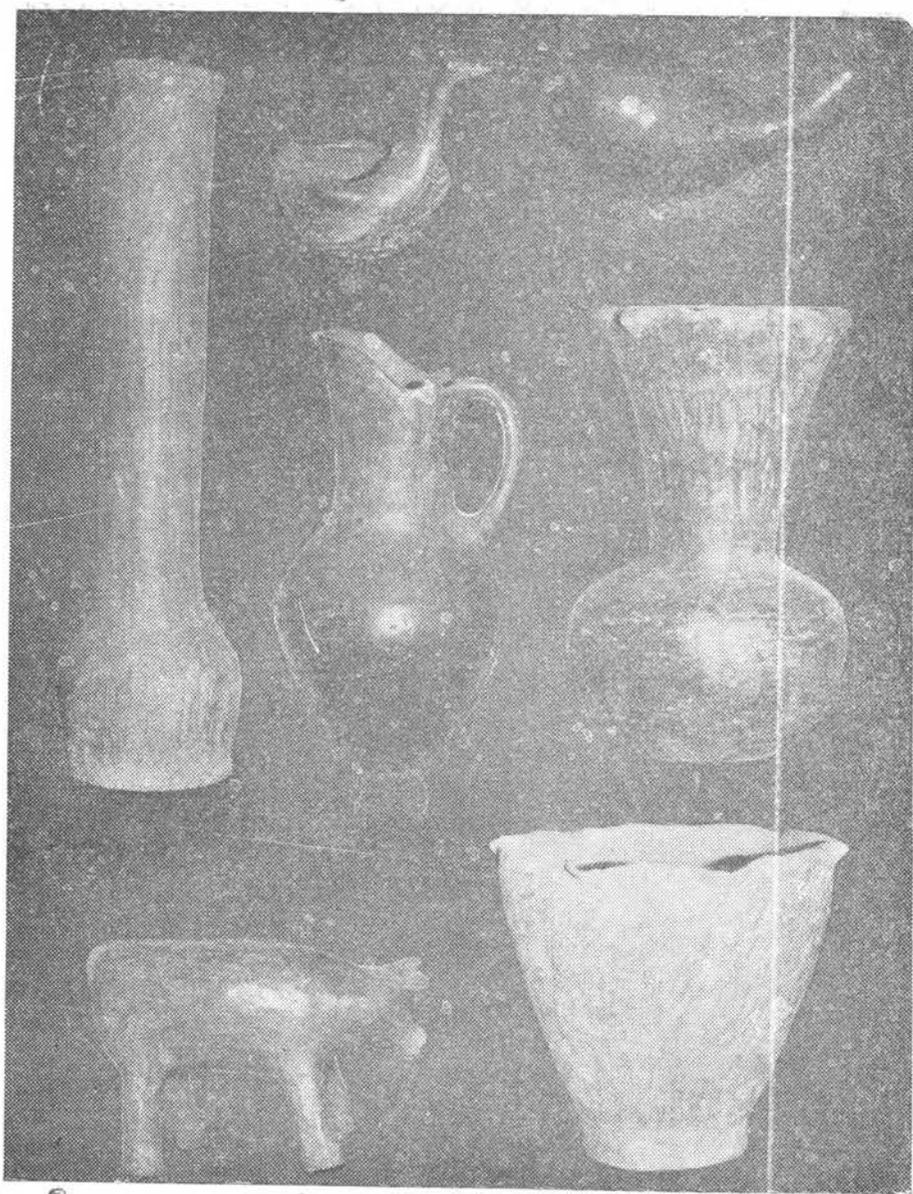
Lám. X.— Jarra (altura 38 cm) (Reducción de Napalpi).



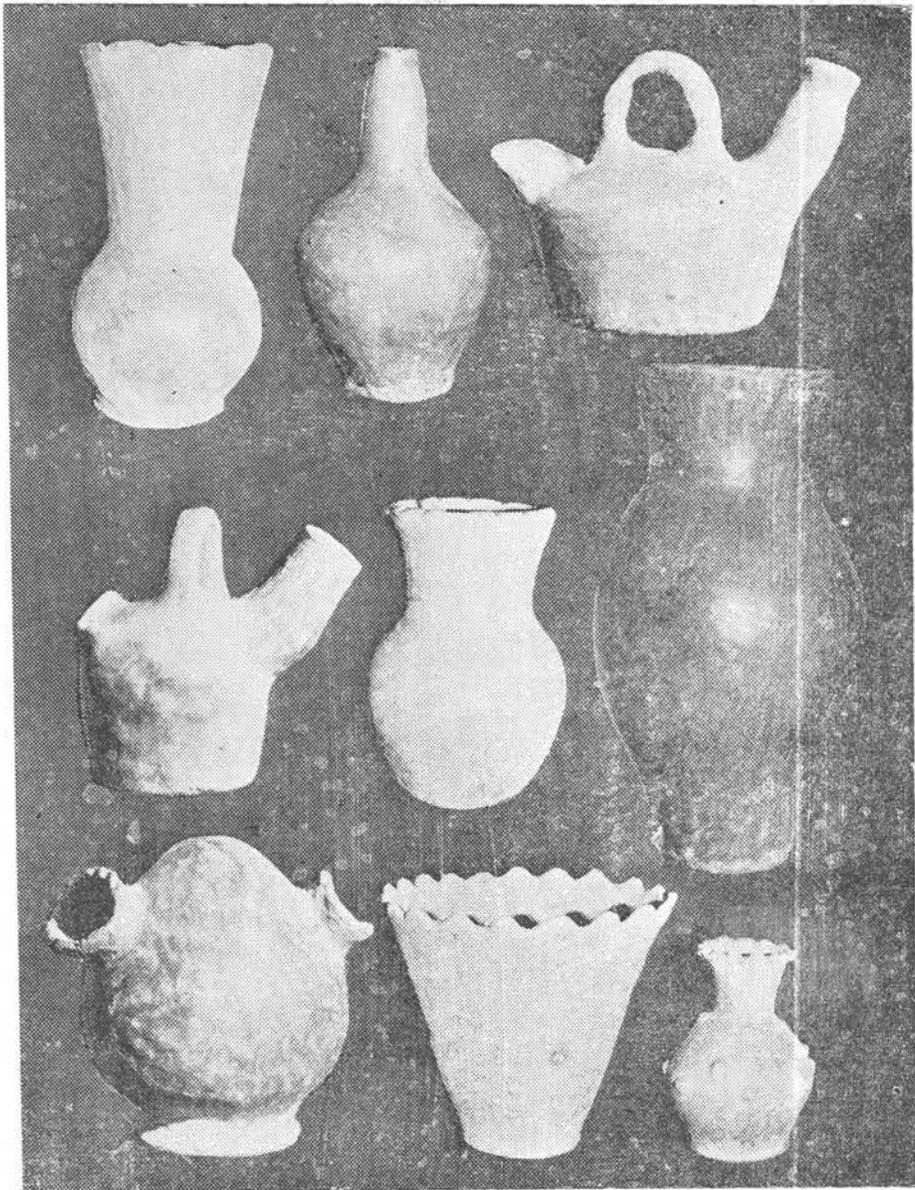
Lám. XI.— Florero en cerámica negra (altura 35 cm) (Colonia General Necochea).



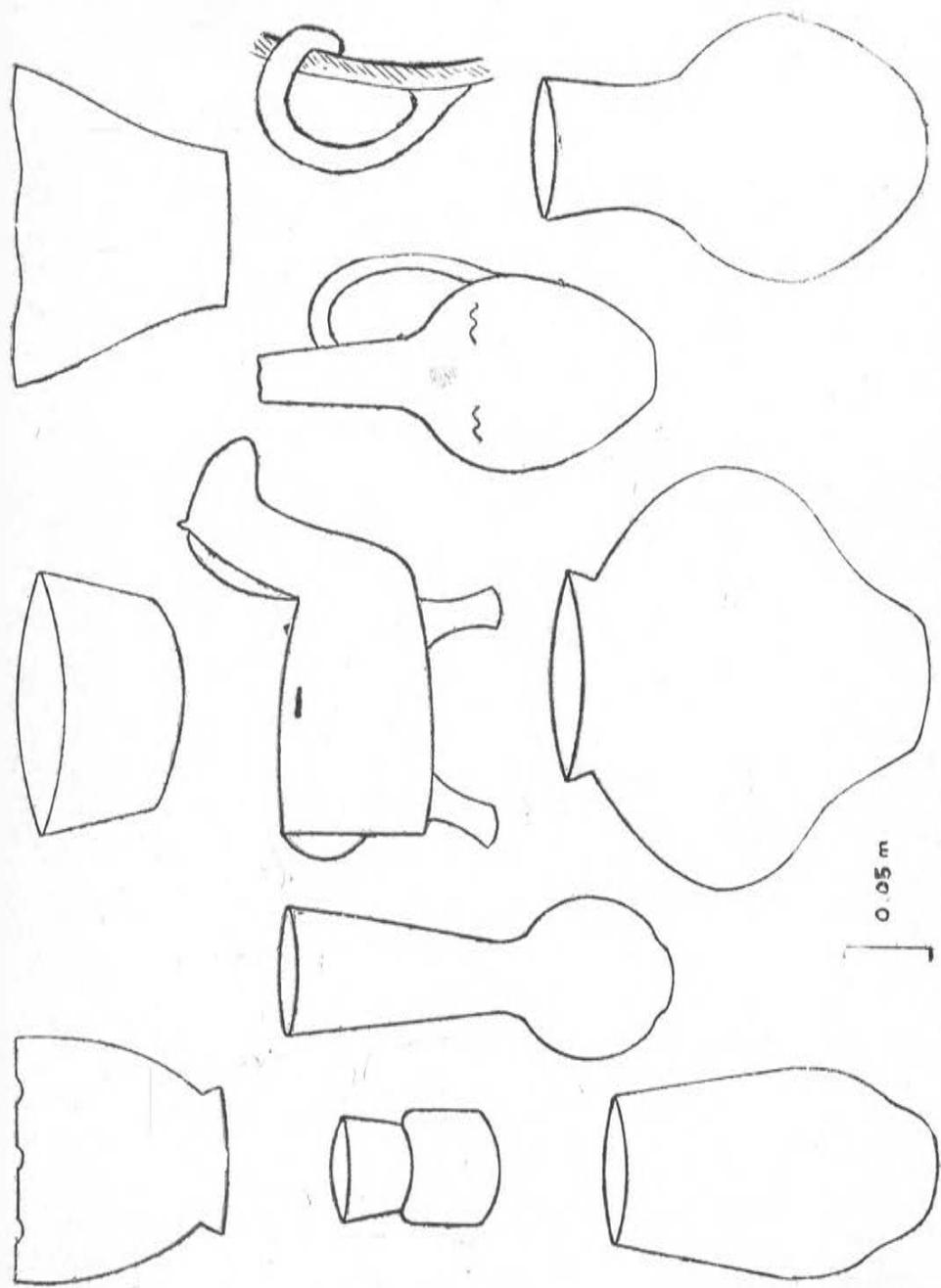
Lám. XII.— 1) Garrafa en forma de gallina (altura 19 cm). 2) Garrafa pequeña (altura 13 cm) (Colonia General Necochea).



Lám. XIII.— 1) Garrafa en cerámica negra imitando una calabaza andal (altura 24 cm).— 2) Maceta en forma de pato (17 cm).— 3) Florero (23 cm).— 4) Jarra (24 cm).— 5) Florero (43 cm).— 6) Maceta (24 cm).— 7) Alcancía en forma de ternero (14 cm) (General Necochea).



Lám XIV.— 1) Garrafa en forma de ave (altura 9 cm).— 2) Porrón (25 cm).— 3) Florero (27 cm).— 4) Jarrón (33 cm).— 5) Jarrón (17 cm).— 6) Garrafa en forma de ave (11 cm).— 7) Florero decorado con mamelones (19 cm).— 8) Macea (24 cm).— 9) Jarrón (20 cm) (General Necochea).



Lám. XV.— 1 a 7 y 9 a 11) Diversos modelos de alfarería mocovi proceden  
tes de Lote 3, Villa Angela.— 8) Forma de fijación del asa.